

LA LUZ DEL 2 DE OCTUBRE DE 1928: UN ESTUDIO DE FUENTES

Danilo Eterovic Garrett^{*}

Biógrafos, teólogos y otros estudiosos de la Obra del Beato Josemaría han pasado por alto, hasta ahora, tres de las fuentes más accesibles a la hora de estudiar la “luz fundacional” del 2 de octubre de 1928: *Es Cristo que pasa*, *Amigos de Dios* y *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*.

El método que hemos seguido en nuestra investigación es estrictamente analítico. Busca ampliar la sistematización de la base de fuentes textuales que nos ha legado el Fundador del Opus Dei sobre la “iluminación” que recibió en la fecha fundacional. De ningún modo pretendemos ofrecer una elaboración teológica de estos materiales. En cambio, sí esperamos que aquellos teólogos que se han dedicado a profundizar en el legado del Beato Josemaría, puedan aprovechar los frutos de este trabajo –aplicando el método deductivo–, con una mayor fundamentación textual. También esperamos que esta investigación inspire la búsqueda de otros textos explícitos del Beato Josemaría, sobre la luz del 2 de octubre, en su abundante obra escrita.

En el desarrollo de nuestro tema seguiremos el siguiente orden:

1. La “iluminación del 2 de octubre” en la bibliografía anterior al año 2000: breve referencia.

^{*} Presbítero. Doctor en Teología. B.S.B.A. en Finanzas. Master en Economía y Dirección de Empresas. Profesor. Investigador. Universidad Austral, Argentina; deterovic@austral.edu.ar

2. La presencia de la “luz del 2 de octubre” en los tres escritos antes citados del Beato Josemaría Escrivá:

2.1. Textos y referencias implícitas: 6 citas.

2.2. Textos y referencias explícitas: 22 citas.

3. Conclusiones.

1. El tema de la “luz fundacional” en la bibliografía anterior al año 2000

Todos los autores que han estudiado algún aspecto de la vida y obra del Beato Josemaría, cuyo número no cesa de aumentar, dan por sentado, implícita o explícitamente, que con la quema del primer cuaderno de los *Apuntes íntimos*—por decisión del mismo Beato—, no es posible reconstruir documentalmente lo que el Fundador del Opus Dei “vio” y “entendió” el día 2 de octubre de 1928, ni tampoco muchas de las preciosas circunstancias que rodearon esa fecha.¹ La gran mayoría de estos autores no intenta siquiera elaborar algún tipo de síntesis del contenido de la “luz fundacional”. Cosa muy comprensible por la carencia de fuentes escritas sobre este particular. El resto de los estudiosos, entre los que destaca de modo absoluto Mons. Álvaro del Portillo, explican el contenido de esa “luz” basándose en los datos y documentos posteriores a la fecha fundacional. Al respecto debe notarse que el Beato Josemaría mantuvo una extraordinaria discreción a lo largo de toda su vida sobre lo ocurrido el 2 de octubre de 1928. Esto, naturalmente, ha dificultado mucho los meritorios intentos de quienes han incursionado en lo que “vio”, o

¹ Cfr. Vázquez de Prada, A. *El Fundador del Opus Dei. I. ¡Señor, que vea!*, Madrid, Rialp, 1997, p. 291, cita 103: “A este respecto cuenta Mons. del Portillo: ‘Según me ha dicho en varias ocasiones nuestro Padre, la razón que le movió a destruirlo fue que ahí había consignado muchos sucesos de tipo sobrenatural y muchas gracias extraordinarias que le concedió el Señor. Pasados los años, como no quería que, basándonos en esos dones extraordinarios, le tuviésemos por santo, cuando—afirmaba bien persuadido el Beato Josemaría— no soy más que un pecador, tomó la decisión de quemar ese documento’”.

“entendió” en ese día singular.² Sin pretender extendernos en esta cuestión, deseamos ilustrar brevemente el método y estilo de las obras a las que aludimos.

1.1. Autores que no esperan encontrar nuevas fuentes textuales.

Son la gran mayoría, aunque no lo afirmen expresamente. Algunos, por el escaso espacio que dedican al hecho, parecen suponer que no existen tales fuentes. Otros, que abundan más en lo ocurrido el 2 de octubre de 1928, al no citar fuentes textuales del Beato Josemaría, dan a entender la misma convicción. A modo de ejemplo veamos lo que dicen cuatro de los más conocidos biógrafos del Fundador del Opus Dei. El francés François Gondrand, al referirse al contenido de la luz fundacional afirma escuetamente: “Ha visto claramente que ha sido llamado a ‘andar al paso de Dios’;” sin añadir ningún otro comentario (*Al paso de Dios*, Madrid, Rialp, 1985, p.50). El historiador alemán Peter Berglar, se extiende notablemente más en el tema, pero para llegar a similar conclusión. Así, después de narrar que el Fundador rezó durante muchos años la jaculatoria *Domine, ut videam!* (¡Señor, que vea!), y de citar el libro *Artículos del Postulador*, donde se declara que el Beato Josemaría “Vio el Opus Dei, tal cómo el Señor lo quería”, añade lacónicamente: “Del proceso que suele llamarse ‘fundación’ o ‘nacimiento’ del Opus Dei conocemos las frases que hemos citado y poco más” (*Opus Dei*, Madrid, Rialp, 4ª ed., 1988, pp. 67-68). Igualmente, la española Ana Sastre, sin aportar ninguna fuente adicional afirma: “Don Josemaría Escrivá de Balaguer ve abiertos a la santidad, en medio del mundo, todos los caminos de la tierra. Acaba de llegar para los hombres el espíritu –“viejo como el

² Cfr. Vázquez de Prada, *op. cit.*, p.293: “(el Beato Josemaría) siempre guardó una comprensible reserva sobre este maravilloso suceso y sus circunstancias personales”. *Ibidem*, cita 105: “Cuando tenía que hablar de este momento extraordinario de gracias, el Fundador, por humildad, era muy evasivo; aunque existía otra razón por la que no daba detalles, a fin de hacer ver a sus hijos que la Obra no se basaba en milagrerías; os he enseñado con firmeza que no deseéis nunca caminos interiores extraordinarios (cfr. *Carta 6-V-1945*, n.4)”. Pilar Urbano en *El hombre de Villa Tevere*, (Barcelona, Plaza & Janes, 1ª ed., abril de 1995), aporta otra razón más, con palabras del mismo Fundador del Opus Dei al negarse, en 1968, a rehacer el cuaderno destruido: “No, no. Si me niego a recomponerlo, no es porque tantos y tantos favores de Dios –que realmente los hubo– se hayan borrado de mi alma. No. Es que me daría miedo añadir un poquito de mi interpretación humana, y desviarme, siquiera mínimamente, de la verdad de cómo acaecieron los hechos”, en p. 400.

Evangelio, y como el Evangelio nuevo” – del Opus Dei. Siempre que hable de este momento de gracia, el Fundador dirá que vio la Obra tal y cómo había de ser a través de los siglos”. (*Tiempo de caminar*, Madrid, Rialp, 3ª ed., 1990, p.92). Del mismo modo, la conocida periodista Pilar Urbano sintetiza de esta manera el fruto de sus esfuerzos: “Cuando se habla del momento inicial, cero más uno, del Opus Dei, Escrivá es extremosamente parco (...) En adelante, y ya para siempre, toda curiosidad, todo interés por saber cómo surgió, cómo nació, cómo se fundó la Obra, tendrá que conformarse con la más lacónica explicación. Una escueta sílaba: vio. El 2 de octubre de 1928, Escrivá de Balaguer vio el Opus Dei”, en *El hombre de Villa Tevere*, Barcelona, Plaza & Janés, 1ª ed., abril 1995, p.400.

1.2. Autores que exponen el carisma fundacional elaborando los datos y fuentes que conservó el Beato Josemaría.

1. Se trata de un selecto número de teólogos y comentaristas que han conseguido explicitar magistralmente lo que es posible conocer del “contenido” fundamental de la luz que el Fundador del Opus Dei recibió directamente de Dios,³ en respuesta a su perseverante petición: “*Fac, ut sit!*”⁴ (¡Haz, que sea!); *Domine, ut videam!*⁵ (¡Señor, que vea!); *Domine, ut videam! Ut sit! Ut sit! Domina, ut sit!*⁶ (¡Señor, que vea! ¡Que sea! ¡Que sea! ¡Señora, que sea!). Con mucha frecuencia estos autores recurren a

³ Vázquez de Prada, *op. cit.*, p.296: “Don Josemaría tuvo siempre firme conciencia de que el protagonista de aquel suceso, su autor principal (...) quien tomaba la iniciativa irrumpiendo imperiosamente en el alma de su siervo, era el Señor. Ese día –dice–, el Señor fundó su Obra, suscitó el Opus Dei”. *Ibidem*, en cita 113: Como dice Mons. J. Echevarría: “El Fundador no concibió el propósito de fundar el Opus Dei. El Señor le hizo ver la Obra el 2 de octubre de 1928, cuando se encontraba haciendo unos ejercicios espirituales en el convento de los Padres Paules (...) Fue, pues, una inspiración que el Señor transmitió exclusivamente al Siervo de Dios”. Esta constante aseveración del Fundador ha sido solemnemente ratificada por el Magisterio Supremo de la Iglesia en la *Constitutio Apostolica Sanctae Crucis et Operis Dei*, con fecha 28 de noviembre de 1982, donde se leen estas significativas palabras: “(...) *Ecclesia maternas curas cogitationesque suas maxima cum spe confert in Opus Dei, quod Servus Dei Ioseph Maria Escrivá de Balaguer divina ductus inspiratione die 11 Octobris anno MCMXXVIII Matriti inivit.*” Rodríguez, P.; Ocariz, F.; Illanes, J.L. *El Opus Dei en la Iglesia*, Madrid, Rialp, 2ª ed., 1993, pp. 305-307.

⁴ Cfr. Vázquez de Prada, A. *op. cit.*, p. 286.

⁵ *Ibidem*, pp. 292-293.

⁶ Illanes, J.L. “2 de octubre de 1928”, en *Monseñor Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, Pamplona, EUNSA, 1982, p. 69.

datos “indirectos” ya que no citan palabras textuales del Fundador. El método de trabajo de estos autores es, pues, muy corrientemente, el inductivo: se remonta hasta los orígenes a partir de un conocimiento profundo del carisma fundacional y de los escritos del Fundador, que han estudiado durante largos años. Tenemos la esperanza de que nuestra aportación permita a estos teólogos y estudiosos enriquecer sus trabajos con una metodología propiamente deductiva, y por lo tanto netamente ceñida a lo que el Fundador afirma haber visto y entendido el día que Dios nuestro Señor lo iluminó. En nuestra investigación, los textos que hemos reunido son referencias textuales, parciales y ocasionales, pero explícitas, de lo que el Beato Josemaría afirma haber “visto” el 2 de octubre de 1928. En este apartado y a título informativo, indicamos algunas de las obras más destacadas de los autores que han estudiado la luz fundacional de 1928 con un método habitualmente inductivo:

1. del Portillo, Álvaro. *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei* (concedida a Cesare Cavallieri), Madrid, Rialp, 2ª ed., 1993, cap. V: El Fundador. *Ibidem*, “Instrumento de Dios” (discurso), en *Una vida para Dios: Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1992.

2. Ateneo Romano della Santa Croce, *Santità e Mondo*, (*Atti del Convegno teologico di studio sugli insegnamenti del Beato Josemaria Escrivá*), Roma, 12-14 ottobre 1993, Città del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 1994. La Introducción incluye: “Allocuzione di Sua Santità Giovanni Paolo II”; “Saluto de S.E.R. Mons. Álvaro del Portillo y “Messaggio inaugurale di S.E.R.Card. Joseph Ratzinger”.

3. Rodríguez, P.; Ocariz, F.; Illanes, J.L. *El Opus Dei en la Iglesia*. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo, Madrid, Rialp, 1993, 2ª ed. En esta obra puede consultarse la objetivación definitiva del carisma fundacional en: *Codex Iuris Particularis Operis Dei*, (pp. 309 - 346).

4. Illanes, J.L. “2 de Octubre de 1928”, en *Monseñor Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, Pamplona, EUNSA, 1982, pp.59-101.

5. de Fuenmayor, A.; Gómez-Iglesias, V.; Illanes, J.L. *El itinerario jurídico del Opus Dei*, Pamplona, EUNSA, 3ª ed., julio 1989. Cfr. pp. 25-28: “El momento fundacional del Opus Dei”. El volumen también contiene el texto latino del Código de Derecho Particular del Opus Dei (pp.628 - 657).

6. Vázquez de Prada, A., *El Fundador del Opus Dei, I, ¡Señor, que vea!*, Madrid, Rialp, 1997. Se trata de la biografía más autorizada hasta el momento. La obra completa constará de tres volúmenes.

7. Fabro, C.; Garofalo, S.; Raschini, M.A. *Santi nel Mondo. Studi sugli scritti del Beato Josemaría Escrivá*, Milano, Ares, 1992. El Prefacio, escrito poco antes de la beatificación, se debe a la pluma de Ambrosio Eszer, O.P., Relator General de la Congregación para la Causa de los Santos.

2. La presencia de la luz del 2 de octubre de 1928 en *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer* (1ª ed., 1968); *Es Cristo que pasa* (1ª ed., 1973) y *Amigos de Dios* (1ª ed., 1977)

En las tres obras mencionadas se encuentran alusiones y textos explícitos sobre la luz fundacional del Opus Dei. Las “alusiones” las descubre quien conoce familiarmente el espíritu y doctrina del Beato Josemaría. Se las debe calificar de alusiones porque no declaran de modo explícito que la doctrina que expresan es parte de la “luz” del 2 de octubre de 1928. Los “textos”, en cambio, son inequívocos. Estos textos suelen presentarse de dos maneras, en casi todos los casos. Un buen número de ellos vienen introducidos por expresiones como “desde 1928”, “lo he dicho sin cesar, desde que el Señor dispuso que surgiera el Opus Dei”, o expresiones equivalentes. En otros casos, la referencia a la fecha fundacional tiene una curiosa precisión de calendario: “llevo más de un cuarto de siglo diciendo...” (en la homilía “Vocación cristiana”, de 2-XII-1951, n.8); “desde hace más de treinta y cinco años...” (en la homilía “El triunfo de Cristo en la humildad”, de 24-XII-1963, n.17); “desde hace más de treinta años...” (en la homilía “El respeto cristiano a la persona y a su libertad”, de 15-III-1961, n.70); “desde hace casi treinta años ha puesto Dios en mi corazón...” (en la homilía “Por María, hacia Jesús”, de 4-V-1957, n.148); “A lo largo de estos treinta y seis años...” (en la homilía “El trato con Dios”, de 5-IV-1964, n.147), etc. En estos casos la única fecha

a la que puede referirse el Beato es la del 2 de octubre de 1928, que parece haber permanecido indeleble en su espíritu, como se deduce de las citas señaladas.^{7 y 8}

Antes de proceder a la presentación de los textos, debemos señalar, como muy bien indica Pedro Rodríguez,⁹ que en la luz del 2 de octubre de 1928 se deben distinguir dos contenidos diversos aunque inseparables. Éstas son las palabras del distinguido teólogo de la Universidad de Navarra: “(...) nuestra meditación sobre el tema (...) nos ha llevado a discernir dos aspectos o dimensiones en aquella interna luz de Dios. Por una parte, el hecho de que la iluminación toma, ante Josemaría Escrivá, la forma de lo que podríamos llamar un ‘mensaje’, una palabra de Dios para su Iglesia. A la vez, y en el seno de esa Iglesia iluminada por ese mensaje, ‘ve’ que Dios quiere dar origen a una ‘comunidad eclesial’ –el Opus Dei– entregada con alma y cuerpo al servicio de ese mensaje.”

En los textos que hemos podido identificar, la gran mayoría se refieren

⁷ Las tres obras estudiadas abarcan un arco de treinta años: desde la homilía “Virtudes humanas”, fechada el 6-IX-1941, hasta la homilía “Lucha interior”, del 4-IV-1971. Dentro de este largo período de tiempo, que va de los 39 años de edad del Fundador, hasta los 69 cumplidos, la referencia a la luz del 2 de octubre de 1928 es constante. Las alusiones a esa “fecha de referencia permanente” no pueden referirse, a ninguna anterior al 2 de octubre de 1928, porque el Beato Josemaría seguía implorando: *Domine, ut videam!* Tampoco puede ser ninguna fecha muy cercana al 2 de octubre, ya que el Beato dejó de recibir inspiraciones divinas desde el mismo 2 de octubre de 1928 hasta el mes de noviembre de 1929. Cfr. Vázquez de Prada, A. *Op. cit.*, p. 298: “A partir del 2 de octubre de 1928 (las inspiraciones) dejaron de fluir, como si se hubiesen secado las entrañas del manantial. ‘Se terminaron las primeras inspiraciones’, escribirá luego en sus *Apuntes*. Y ese silencio divino se prolongó hasta el mes de noviembre de 1929, en que ‘empieza otra vez la ayuda especial, muy concreta, del Señor’ (*Apuntes*, n.179)”. *Ibidem*, p. 320. Con posterioridad a noviembre de 1929, la otra fecha destacada es la del 14 de febrero de 1930, momento en que el Señor le hace ver que también habrá mujeres en el Opus Dei: Cfr. Vázquez de Prada, A. *Op. cit.*, p. 323, pero los textos de las homilias que hemos analizado no tratan de esta fundación. Queda, pues, como única fecha posible de referencia de estos textos el 2 de octubre de 1928, día de la “luz fundacional”. Por cierto las expresiones propias del Beato Josemaría para describir lo ocurrido el 2 de octubre son muy precisas: “Iluminación”, “luz”, “darse cuenta”, “ver”. de Fuenmayor, A. *Op. cit.*, p. 27.

⁸ En la homilía “El Gran Desconocido” (25-V-1969, Fiesta de Pentecostés), se encuentra otra alusión a una de esas fechas que parecen indeleblemente grabadas en el espíritu del Fundador: “(...) desde hace más de un cuarto de siglo, al recitar el Credo y afirmar mi fe en la divinidad de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, añado a pesar de los pesares”.

⁹ *El Opus Dei en la Iglesia*, *op. cit.*, p. 27

al “mensaje”, pero no faltan alusiones expresas a la “comunidad eclesial” –la actual Prelatura del Opus Dei–, que “hoy es una realidad extendida por la tierra entera” (cfr. *Amigos de Dios*, n.59).

En la medida de lo posible, seguiremos el orden de aparición de las tres obras estudiadas, comenzando con *Conversaciones con Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer* (1968). Allí donde la lógica del argumento lo sugiera, intercalaremos algún texto de otra obra. La única clasificación temática será la indicada por Pedro Rodríguez. Primero citaremos las palabras que se refieren al “mensaje” y posteriormente a la “comunidad eclesial” o “institución”. Empezamos por los pasajes menos claros, para luego exponer los más explícitos.¹⁰

2.1. *Textos y referencias implícitas (alusiones) sobre la iluminación del dos de octubre:*

2.1.1. “Es, en medio de las cosas más materiales de la tierra, donde debemos santificarnos, sirviendo a Dios y a todos los hombres. Lo he enseñado constantemente con palabras de la Escritura Santa: el mundo no es malo, porque ha salido de las manos de Dios, porque es criatura suya, porque Yaveh lo miró y vio que era bueno (cfr. Gen. 1,7 y ss.)” (*Conversaciones*, n.114).

2.1.2. “La paz de sabernos amados por nuestro Padre Dios, incorporados a Cristo, protegidos por la Virgen Santa María, amparados por San José. Ésta es la gran luz que ilumina nuestras vidas...” (*Es Cristo que pasa*, n.22).

2.1.3. “(...) el Señor quiere servirse de nosotros: desea que los cristianos abramos a su amor todos los senderos de la tierra; nos invita a que propaguemos el divino mensaje, con la doctrina y con el ejemplo, hasta los últimos rincones del mundo. Nos pide que, siendo ciudadanos de la sociedad eclesial y de la civil, al desempeñar con fidelidad nuestros deberes, cada uno sea otro Cristo, santificando el trabajo profesional y las

¹⁰ Citamos las obras según las siguientes ediciones españolas:

1. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 10ª. ed., 1975.
2. *Es Cristo que pasa*, Madrid, Rialp, 17ª. ed., junio 1980.
3. *Amigos de Dios*, Madrid, Rialp, 6ª. ed., junio 1980.

obligaciones del propio estado” (*Es Cristo que pasa*, n. 150).

2.1.4. “El Señor me ha empujado a repetir, desde hace mucho tiempo, un grito callado: *serviam!*, *serviré*” (*Es Cristo que pasa*, n. 179). Cfr. además el siguiente texto de *Amigos de Dios*, n. 54: “Cuando tenía veintiséis años (es decir, en 1928) (...) percibí en toda su hondura el compromiso de servir al Señor en el Opus Dei (...)”.

2.1.5. “Algunos de los que me escucháis me conocéis desde muchos años atrás. Podéis atestiguar que llevo toda mi vida predicando la libertad personal, con personal responsabilidad” (*Es Cristo que pasa*, n. 184). Cfr. el importante texto de *Es Cristo que pasa*, n. 17; de fecha 24-XII-1963: “El espíritu del Opus Dei, que he procurado practicar y enseñar desde hace más de treinta y cinco años (es decir, desde 1928), me ha hecho comprender y amar *la libertad personal*”.

2.1.6. “Y éste es el secreto de la santidad que vengo predicando desde hace tantos años: Dios nos ha llamado a todos para que le imitemos; y a vosotros y a mí para que, viviendo en medio del mundo —;siendo personas de la calle!—, sepamos colocar a Cristo Señor Nuestro en la cumbre de todas las actividades humanas honestas” (*Amigos de Dios*, n. 58). Cfr. además el siguiente texto, con referencia fechada, de *Conversaciones*, n. 59: “Desde hace muchísimos años, desde la misma fecha fundacional del Opus Dei, he meditado y he hecho meditar unas palabras de Cristo que nos relata San Juan (12,32): *Et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum*”. (La explicación que el Beato Josemaría ofrece sobre el pasaje de Juan 12,32, así como sobre la expresión “poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas”, puede verse en Rodríguez, P., “*Omnia traham ad meipsum*. El sentido de Juan 12,32 en la experiencia espiritual de Mons. Escrivá de Balaguer”, en *Romana*, 13, 1991, p. 331-335).

2.2. *Textos explícitos sobre la luz fundacional:*

2.2.1. “Con el comienzo de la Obra en 1928, mi predicación ha sido que la santidad no es cosa para privilegiados, sino que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, todos los estados, todas las profesiones, todas las tareas honestas. Las implicaciones de ese mensaje son muchas y la experiencia de la vida de la Obra me ha ayudado a conocerlas cada vez con más hondura y riqueza de matices. La Obra nació pequeña, y ha ido

normalmente creciendo luego de manera gradual y progresiva, como crece un organismo vivo, como todo lo que se desarrolla en la historia (*Conversaciones*, n.26).

Adviértase que en este texto, que hace referencia explícita a 1928, se habla de un “mensaje” y de un “organismo vivo”. Esta última expresión parece corresponder a la “comunidad eclesial” antes citada, en palabras de Pedro Rodríguez.

2.2.2. “Desde 1928 mi predicación ha sido que la santidad no es cosa para privilegiados, que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, porque el quicio de la espiritualidad específica del Opus Dei es la santificación del trabajo ordinario” (*Conversaciones*, n.34).

2.2.3. “Pero le digo, como no me he cansado de repetir desde 1928, que la diversidad de opiniones y de actuaciones en lo temporal y en lo teológico opinable, no es para la Obra ningún problema” (*Conversaciones*, n.38).

Este texto hay que compararlo con otros más extensos sobre la legítima libertad de pareceres en temas opinables. Por ejemplo: “El espíritu del Opus Dei, que he procurado enseñar y practicar desde hace más de treinta y cinco años, me ha hecho comprender y amar la libertad personal” (*Es Cristo que pasa*, n.17”, homilía del 24-XII-1963).”

2.2.4. “(...) El espíritu de la Obra y el de sus socios es servir a la Iglesia, y a todas las criaturas, sin servirse de la Iglesia (...) Me repugna el clericalismo y comprendo que –junto a un anticlericalismo malo– hay también un anticlericalismo bueno, que procede del amor al sacerdocio (...) No existe en nuestra Obra ningún afán exclusivista, sino el deseo de colaborar con todos los que trabajan por Cristo (...) Por lo demás, lo importante no es sólo la proyección que he dado a estas ideas, especialmente desde 1928, sino la que le da el Magisterio de la Iglesia” (*Conversaciones*, n. 47). (Nota: respecto a la expresión “socios”, que aparece en este texto debe tenerse presente la siguiente aclaración que se encuentra en *Amigos de Dios*, n. 227, 25 ed., febrero 1999, pp.332-333: “Mons. Escrivá de Balaguer llama Asociación al Opus Dei, porque hasta 1982 no fue erigida esta institución en Prelatura Personal. Es de justicia señalar que, sin embargo, ya desde la década de 1930, Mons. Escrivá de Balaguer había previsto que la fórmula jurídica del Opus Dei debería encontrarse entre

las instituciones de jurisdicción personal y secular; que luego fue guiando el Opus Dei hacia esa solución jurídica y que antes de fallecer, en 1975, la había dejado preparada”).

2.2.5. “Desde hace muchísimos años, desde la misma fecha fundacional del Opus Dei, he meditado y he hecho meditar unas palabras de Cristo que nos relata San Juan: *Et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* (Ioan.12,32). Cristo, muriendo en la Cruz, atrae a sí la Creación entera, y, en su nombre, los cristianos, trabajando en medio del mundo, han de reconciliar todas las cosas con Dios, colocando a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas” (*Conversaciones*, n.59). Cfr. también: *Es Cristo que pasa*, n.183.

Recuérdese que –además de la profunda explicación de estas palabras en este número 59, recién citado– el Fundador de la Obra tuvo una locución divina, el 7-VIII-1931, en la Santa Misa, en la que Nuestro Señor le hizo comprender el *sensus plenior* de estas palabras del Evangelio de San Juan. Un estudio indispensable sobre este texto se encuentra en: *Romana*, iuglio-diciembre 1991, Anno VII, n. 13, Studio, de Pedro Rodríguez: *Omnia traham ad meipsum*, pp. 331-352.

2.2.6. “(...)– dejadme que me detenga en otro aspecto –particularmente entrañable de la vida ordinaria. Me refiero al amor humano, al amor limpio entre un hombre y una mujer, al noviazgo, al matrimonio. He de decir una vez más que ese santo amor humano no es algo permitido, tolerado, junto a las demás actividades del espíritu, como podría insinuarse en los falsos espiritualismos a que antes aludía. *Llevo predicando de palabra y por escrito todo lo contrario desde hace cuarenta años* (nb. esta homilía es del 8-X-1967) y ya lo van entendiendo los que no lo comprendían. El amor, que conduce al matrimonio y a la familia, puede ser también un camino divino, vocacional, maravilloso, cauce para una completa dedicación a nuestro Dios” (*Conversaciones*, n. 121; homilía “Amar al mundo apasionadamente”). Pensamos que esta doctrina, que el Beato Josemaría remonta también al 2 de octubre de 1928, se relaciona con los textos en los que afirma haber entendido especialmente la vida oculta de la Sagrada Familia en Nazaret: Cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 20: “Desde 1928 comprendí con claridad que Dios desea que los cristianos tomen ejemplo de toda la vida del Señor. Entendí especialmente su

vida escondida...” *Ibidem*, nn. 22 y 148 (el ejemplo de la vida oculta de Santa María). (Cfr. también *Amigos de Dios*, n. 56).

2.2.7. “(...) Piensan, al oír hablar de vida interior, en la oscuridad del templo, cuando no en los ambientes enrarecidos de algunas sacristías. Llevo más de un cuarto de siglo diciendo que no es eso. Describo la vida interior de cristianos corrientes, que habitualmente se encuentran en plena calle, al aire libre; y que en la calle, en el trabajo, en la familia y en los ratos de diversión están pendientes de Jesús todo el día” (*Es Cristo que pasa*, n. 8; homilía “Vocación cristiana”, de fecha 2-XII-1951).

2.2.8. “El espíritu del Opus Dei, que he procurado practicar y enseñar desde hace más de treinta y cinco años, me ha hecho comprender y amar la libertad personal”. (*Es Cristo que pasa*, n. 17; homilía “El triunfo de Cristo en la humildad”, de fecha 24-XII-1963).

2.2.9. “Esos años ocultos del Señor no son algo sin significado, ni tampoco una simple preparación de los años que vendrían después: los de su vida pública. Desde 1928 comprendí con claridad que Dios desea que los cristianos tomen ejemplo de toda la vida del Señor. Entendí especialmente su vida escondida, su vida de trabajo corriente en medio de los hombres: el Señor quiere que muchas almas encuentren su camino en los años de vida callada y sin brillo (...) Sueño –y el sueño se ha hecho realidad– con muchedumbres de hijos de Dios, santificándose en su vida de ciudadanos corrientes, compartiendo afanes, ilusiones y esfuerzos con las demás criaturas” (*Es Cristo que pasa*, n. 20).

Consideramos que este texto, netamente cristológico, es el que más enfáticamente declara el contenido central de la “luz del 2 de octubre”: “entendí especialmente” y “comprendí con claridad” son expresiones que merecen todo el crédito necesario por parte del teólogo que intenta profundizar en el carisma fundacional del Fundador del Opus Dei. Así mismo, se advierten en estas palabras los dos aspectos de la luz del 2 de octubre: el mensaje y la llamada vocacional a una comunidad eclesial.

2.2.10. “Permitidme unas palabras sobre algo que está bien unido a mi alma. Desde hace más de treinta años, he dicho y escrito en mil formas diversas que el Opus Dei no busca ninguna finalidad temporal, política; que persigue sólo y exclusivamente difundir, entre multitudes de todas las razas, de todas las condiciones sociales, de todos los países, el

conocimiento y la práctica de la doctrina salvadora de Cristo: contribuir a que haya más amor de Dios en la tierra y, por tanto, más paz, más justicia entre los hombres, hijos de un solo Padre” (*Es Cristo que pasa*, n. 70; homilía “El respeto cristiano a la persona y a su libertad”, de fecha 15-III-1961).

2.2.11. “Para el cristiano, el apostolado resulta connatural: no es algo añadido, yuxtapuesto, externo a su actividad diaria, a su ocupación profesional. ¡Lo he dicho sin cesar, desde que el Señor dispuso que surgiera el Opus Dei! (es decir, desde el 2 de octubre de 1928). Se trata de santificar el trabajo ordinario, de santificarse en esa tarea y de santificar a los demás con el ejercicio de la propia profesión, cada uno en su propio estado” (*Es Cristo que pasa*, n. 122).

2.2.12. “Desde hace casi treinta años Dios ha puesto en mi corazón el ansia de hacer comprender a personas de cualquier estado, de cualquier condición u oficio, esta doctrina: que la vida ordinaria puede ser santa y llena de Dios, que el Señor nos llama a santificar la tarea corriente, porque ahí está también la perfección cristiana. Considerémoslo una vez más, contemplando la vida de María...” (*Es Cristo que pasa*, n. 148; homilía “Por María, hacia Jesús”, de fecha 4-V-1957).

2.2.13. “Desde el comienzo de mi predicación, os he prevenido contra un falso endiosamiento. No te turbe conocerte como eres: así, de barro. No te preocupe. Porque tú y yo somos hijos de Dios (...)” (*Es Cristo que pasa*, n. 160). Cfr. *Amigos de Dios*, nn. 81 y 210, donde el Fundador del Opus Dei señala que su “predicación” se remonta a 1928.

2.2.14. “Desde los primerísimos comienzos del Opus Dei he manifestado mi gran empeño en repetir sin descanso, para las almas generosas que se decidan a traducirlo en obras, aquel grito de Cristo: en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros (Ioh. 13,35)”. *Amigos de Dios*, n. 43). Cfr. *Conversaciones*, nn. 34 y 38, donde el Beato Josemaría insiste que esos comienzos se remontan a 1928.

2.2.15. “(...) Porque el trabajo –lo vengo predicando desde 1928– no es una maldición, ni un castigo del pecado. El Génesis habla de esa realidad, antes de que Adán se hubiera rebelado contra Dios (Gen.2,15). En los planes del Señor, el hombre habría de trabajar siempre, cooperando así en la inmensa tarea de la creación (...) Nuestro Señor, perfecto

hombre, eligió una labor manual, que realizó delicada y entrañablemente durante la casi totalidad de los años que permaneció en la tierra. Ejerció su ocupación de artesano entre los otros habitantes de su aldea, y aquel quehacer humano y divino nos ha demostrado claramente que la actividad ordinaria no es un detalle de poca importancia, sino el quicio de nuestra santificación...” (*Amigos de Dios*, n.81).

2.2.16. “No nos ha creado el Señor para construir aquí una Ciudad definitiva (cfr. Hebr.13,14) (...) Sin embargo, los hijos de Dios no debemos desentendernos de las actividades terrenas, en las que nos coloca Dios para santificarlas, para impregnarlas de nuestra fe bendita (...) Ésta ha sido mi predicación constante desde 1928: urge cristianizar la sociedad; llevar a todos los estratos de esta humanidad nuestra el sentido sobrenatural, de modo que unos y otros nos empeñemos en elevar al orden de la gracia el quehacer diario, la profesión u oficio” (*Amigos de Dios*, n. 210).

“Mensaje” e “Institución”

Además de los textos recogidos hasta ahora –todos referentes al “mensaje” que el Fundador del Opus Dei debía predicar al mundo entero–, también se encuentran algunas palabras sobre la Obra de Dios como “institución” o “comunidad eclesial”, aunque no se la denomine de esta manera. Las citas que siguen están indisolublemente emparentadas con la luz del 2 de octubre por el mismo Beato Josemaría.

2.2.17. “Desde el primer momento la Obra era universal, ‘católica’ (...) ¿Cómo se fundó? Sin ningún medio humano. Sólo tenía yo veintiséis años (es decir, en 1928), gracia de Dios y buen humor. *La Obra nació pequeña*: no era más que el afán de un joven sacerdote, que se esforzaba en hacer lo que Dios le pedía” (*Conversaciones*, n. 32).

2.2.18. “(...) El Opus Dei salió adelante por la gracia divina, y por la oración y el sacrificio de los primeros, sin medios humanos. Sólo había juventud, buen humor y el deseo de hacer la voluntad de Dios. *Desde el principio, el arma del Opus Dei ha sido siempre la oración*, la vida entregada, el silencioso renunciamiento a todo lo que es egoísmo, por servir a las almas (...) En nuestro caso se ve clara la Providencia del Señor, que –*en tan poco tiempo, cuarenta años*– hace que sea recibida y actuada esta espe-

cífica vocación divina, entre ciudadanos corrientes iguales a los demás, de tan diversas naciones” (*Conversaciones*, n. 68).

2.2.19. “He de decir, ante todo, que agradezco mucho a Dios Nuestro Señor haberme permitido ver la Obra, a solo cuarenta años de su fundación, extendida por todo el mundo. *Cuando nació, en 1928, en España, nació ya “romana”, que para mí quiere decir católica, universal. Y su primer impulso fue, como era inevitable, la expansión en todos los países*” (*Conversaciones*, n. 71).

2.2.20. “*Cuando tenía veintiséis años (es decir en 1928) y percibí con toda su hondura el compromiso de servir al Señor en el Opus Dei, le pedí con toda mi alma ochenta años de gravedad*” (*Amigos de Dios*, n. 54).

2.2.21. “*Cuando en 1928 vi lo que el Señor quería de mí, inmediatamente comencé la labor (...)* A pesar de los pesares y de mi propia miseria, continué sin desanimarme; como “aquello” no era mío, se fue abriendo camino en medio de las dificultades, *y hoy es una realidad extendida por toda la tierra, de polo a polo...*” (*Amigos de Dios*, n. 59).

2.2.22. “*Con el comienzo de la Obra en 1928, mi predicación ha sido que la santidad no es cosa para privilegiados, sino que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, todos los estados, todas las profesiones, todas las tareas honestas.* Las implicaciones de ese mensaje son muchas y la experiencia de la vida de la Obra me ha ayudado a conocerlas cada vez con más hondura y riqueza de matices. La Obra nació pequeña, y ha ido normalmente creciendo luego de manera gradual y progresiva, como crece *un organismo vivo*, como todo lo que se desarrolla en la historia” (*Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, n. 26).

En el contenido de este texto, que el Beato Josemaría remonta al “comienzo de la Obra en 1928”, se distingue con suma claridad tanto la existencia de un “mensaje” como la de un “organismo vivo”, que “nació pequeño” —expresión muy frecuente en los labios y pluma del Fundador del Opus Dei—, que “crece” y “se desarrolla en la historia”. Éste, y los otros textos de este apartado, permiten confirmar el aserto de Pedro Rodríguez, que en la iluminación del 2 de octubre de 1928, el Beato Josemaría entendió simultáneamente el mensaje que debía predicar a todo el mundo y el deseo divino que existiera una institución o comuni-

dad eclesial que asegurara la difusión de ese mensaje.

2.2.23. “¡Que seáis muy niños! Y cuanto más, mejor. Os lo dice la experiencia de este sacerdote, que se ha tenido que levantar muchas veces a lo largo de estos treinta y seis años –¡qué largos y qué cortos se me han hecho!–, que lleva tratando de cumplir una voluntad precisa de Dios. Una cosa me ha ayudado siempre; que sigo siendo niño...” (*Amigos de Dios*, n.147; homilía “El trato con Dios”, de 5-IV-1964).

Este texto no añade elemento alguno a lo que ya conocemos sobre la “luz fundacional” de 1928. El tema aquí apuntado –la infancia espiritual–, aunque siempre fue un sello del espíritu del Beato Josemaría, sólo en 1931 fue objeto de una iluminación específica (cfr. Vázquez de Prada, *op. cit.*, “Camino de infancia espiritual” pp. 404-422). Sin embargo, pensamos que esta cita es importante porque corrobora que la luz del 2 de octubre de 1928 se mantuvo siempre presente en el espíritu del Beato Josemaría, como punto de referencia indefectible de su predicación oral y escrita.

Conclusiones

La simple lectura de los textos que hemos presentado da una viva idea de la fuerza y la permanencia de la luz fundacional en los tres escritos citados del Beato Josemaría. Se puede afirmar sin temeridad que esa “luz” no desapareció nunca de su espíritu y que literalmente empapa estos escritos.

3.1. Como consecuencia lógica, también en los lugares de estos escritos en los que no se menciona explícitamente la “luz fundacional” ni la fecha del 2 de octubre de 1928, nos encontramos de todos modos ante un “comentario auténtico” de esa luz. No parece razonable pensar que estas tres obras contengan “reflexiones personales” del Fundador del Opus Dei no relacionadas directamente con el carisma fundacional recibido en 1928. La razón es sencilla: por su género literario las tres “predican el mensaje recibido” y de ninguna manera son obras de creación teológica personal.

3.2. Existen otras obras en las que el Fundador dedica su atención preferencial a la “institución”, “comunidad eclesial” u “organismo vivo”, como se la quiera llamar. En cambio, en las tres que son objeto de nues-

tro estudio casi toda la atención recae sobre “el mensaje”.

3.3. Desde el punto de vista jurídico es muy valioso comprobar la notable insistencia del autor sobre la fecha de fundación de la Obra de Dios: 2 de octubre de 1928, cuando solamente existía un único miembro en el Opus Dei, el mismo Beato Josemaría. Se puede deducir, por lo tanto, que no se trataba de un fenómeno asociativo, pues hubieran hecho falta al menos dos personas para constituir una asociación. (Con el correr de los años la Iglesia erigiría al Opus Dei como Prelatura Personal, que es la nueva figura jurídica creada durante el Concilio Vaticano II, y que expresa adecuadamente su naturaleza.)

3.4. Un resumen del “contenido” del mensaje llevaría muchas páginas y supera la intención de esta investigación. De todos modos no podemos menos que señalar, sobre la base de esta *reconstrucción parcial* de la luz del 2 de octubre de 1928, los siguientes elementos:

- El Fundador del Opus Dei recibió una iluminación absolutamente singular *sobre el valor santificador de la “vida oculta”* del Señor y de la Sagrada Familia: “Desde 1928 comprendí con claridad (...) Entendí especialmente su vida escondida” (*Es Cristo que pasa*, n. 20).

- *Esta luz, por tanto, fue esencialmente cristológica.* El mismo Fundador aclara que entendió que “Dios desea que los cristianos tomen ejemplo de toda la vida del Señor (...) especialmente de su vida escondida” (*Ibidem*). Se trata de la “imitación de Cristo” que, en el caso de muchos, constituirá una verdadera llamada “vocacional”: “El Señor quiere que muchas almas encuentren su camino en los años de vida callada y sin brillo” (*Ibidem*). En estos escritos, la “imitación” culmina siempre en la “identificación”, en ser “otros Cristos, el mismo Cristo” (cfr. *Santità e mondo*, *op. cit.*, art. de Antonio Aranda: “Il cristiano *alter christus, ipse Christus*”, pp. 101-150).

- A la luz de la vida de trabajo de Cristo entendió simultáneamente que *el hombre ha sido llamado para trabajar, completando así lo que falta a la obra de la Creación* (cfr. *Amigos de Dios*, n.81; *Es Cristo que pasa*, n.122; *Conversaciones*, n. 34). Esta comprensión del valor santificador del trabajo humano *se completó con una luz del todo singular sobre el valor “corredentor” del trabajo cristiano, hecho con la mayor perfección humana posible.* Desde el 2 de octubre de 1928 empezó a meditar en las palabras del Evangelio de San Juan (12,32), que en 1931 serían iluminadas aún

más profundamente (cfr. *Conversaciones*, n. 59; *Es Cristo que pasa*, n. 183).

- Igualmente comprendió que la *universalidad del trabajo humano* (“todos los caminos de la tierra”, en expresión habitual del Fundador del Opus Dei) *constituye la base de la “llamada universal a la santidad”* (cfr. *Conversaciones*, n. 26; *Conversaciones*, n. 34).

- Al mismo tiempo vio que *el apostolado de todo cristiano es inseparable de su trabajo ordinario* (cfr. *Es Cristo que pasa*, n.122).

- Con no menos claridad, el Fundador de la Obra afirma haber entendido, —siempre a la luz de la vida corriente de Jesús y la Sagrada Familia en Nazaret—, *cómo debe ser la vida interior* “de (los) *cristianos corrientes* (que en su vocabulario equivale a ‘los laicos’ o ‘los que tienen espíritu secular’), que habitualmente se encuentran en plena calle, al aire libre”. Comprendió que en el trabajo, en la familia y en los ratos de diversión pueden estar pendientes de Jesús todo el día (cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 8). Después especificaría *que un aspecto esencial de la vocación de los laicos es la de ser “contemplativos en medio del mundo”* (cfr. *Amigos de Dios*, n. 67: “¡Alcanzamos el estilo de las almas contemplativas, en medio de la labor cotidiana!: *Ibidem*, nn. 70, 149-151; 221; 247; 250; 292; 308, etc.).

- En otras palabras *entendió con luces únicas la “secularidad cristiana”*: “(...) el Señor nos llama a santificar la tarea corriente, porque ahí está también la perfección cristiana” (*Es Cristo que pasa*, n. 148; *Amigos de Dios*, n. 210). Posteriormente, en 1931, una nueva iluminación, al distribuir la Sagrada Comunión a las monjas del Patronato de Santa Isabel, en Madrid, le permitió describir esta santidad en medio del mundo con la expresión “unidad de vida” (cfr. Vázquez de Prada, A. *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1984, p. 150).

- Muy especialmente entendió en 1928 que el amor humano, el amor limpio entre un hombre y una mujer, el noviazgo, el matrimonio, “pueden ser también un camino divino, vocacional, maravilloso, cauce para una completa dedicación a nuestro Dios” (*Conversaciones*, n. 121).

- Siempre bajo la luz de la “secularidad cristiana”, el Beato Josemaría *tuvo una vivísima iluminación sobre el valor y alcance de la libertad humana* (cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 17), transformada por la gracia. Una consecuen-

cia práctica de esta comprensión fue su amor y defensa de “la libertad de opiniones y de actuaciones en lo temporal y en lo teológico opinable” (cfr. *Conversaciones*, n. 38).

- Debe destacarse también que el Fundador del Opus Dei remonta significativamente a la fecha fundacional su predicación de las siguientes palabras de Cristo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros” (Ioh.13,35) (cfr. *Amigos de Dios*, n. 43).

- No hemos encontrado más que una alusión directa, fundacional, sobre el sentido de la *filiación divina*, que el Beato Josemaría calificó siempre como el fundamento del espíritu del Opus Dei (cfr. *Es Cristo que pasa*, n. 160). En cambio, en las tres obras estudiadas, el tema se repite continuamente (cfr. *Es Cristo que pasa*, nn. 64, 65, 66, 84, 135-138, etc.). Recordamos que fue en el año 1931 cuando el Fundador recibió una luz insólita sobre la “filiación divina”, en su propia vida y en la de todo cristiano, mientras viajaba en un tranvía por la ciudad de Madrid (cfr. Vázquez de Prada, *op. cit.*, pp. 389-392).

- Finalmente añadimos, para no alargar este repaso, que consta en las fuentes estudiadas que desde el mismo día de la Fundación, es decir, desde el día del nacimiento del Opus Dei, *el Beato Josemaría comprendió con claridad que debía iniciar una nueva “comunidad eclesial” –el Opus Dei– como camino vocacional dentro del misterio de la Iglesia de Cristo* (cfr. *Amigos de Dios*, n. 54 y *Conversaciones*, n. 26). Esta comunidad empezó siendo pequeña, pero ya era universal desde su comienzo (cfr. *Conversaciones*, n. 32). Sus medios no serían las fuerzas humanas sino el poder de la oración y el querer de Dios (cfr. *Conversaciones*, n.68 y Vázquez de Prada, *op. cit.*, pp. 393-394, sobre la locución divina del 12-XII-1931: “*inter medium montium pertransibunt aquae*” (Salmo 104,10).

- Para terminar queremos señalar que seguramente serán muy iluminadores los estudios sobre una jaculatoria que se remonta al 2 de octubre de 1928: “*Omnes cum Petro, ad Iesum, per Mariam!*” (*Carta 9-I-1932*, n. 82), que el Beato Josemaría no menciona en las obras aquí citadas. El contenido eclesiológico, cristológico y mariológico de esta oración fundacional es también parte de la luz del 2 de octubre.